415.

A LA H. ANTONIA BELOQUI AYARBE

Salamanca, 19 mayo1911

MF IV 114. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida.

Junto a otros aspectos no carentes de interés, y en los que vemos, como en otras ocasiones, la postura clara y definida que la M. Cándida asume frente a ellos, hay un tema de fondo, principal y dominante, que penetra y da una tónica especial a toda la comunicación. Estaba ya presente en cartas anteriores, pero se explicita ahora con más amplitud.

Nos da a conocer la M. Fundadora en esta carta algo de la plenitud de su realización humano-cristiana, como portadora de un carisma fundacional. Sobre todo, en dos aspectos, ambos relacionados con el momento histórico de la fundación en el Brasil. Resuenan hondamente en su ser los gestos de ofrecimiento de las Hermanas, haciéndola experimentar que la disponibilidad para la misión, con todas las exigencias y el rico contenido espiritual que comporta, está viva y actuante en aquellas que han sido llamadas a compartir con ella la misma vocación en la Iglesia. En el interés con que las comunidades acogen y comentan las primeras noticias de la fundación en Pirenópolis, intuye que la Congregación se va fortaleciendo como un cuerpo que existe para la misión; un cuerpo en el que la misma savia de vida circula por todos los miembros y en el que todos se sienten corresponsables en colaborar para la vitalidad del todo y de cada parte ; y presiente que en este cuerpo la dispersión provocada por el envío a lejanas tierras no romperá la unidad, sino que la consolidará en la medida en que se intensifique el sentido de pertenencia.

Estos sentimientos dan a la carta un tono de emocionada alegría y de gratitud al Señor por la experiencia de su don.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Beloqui: Recibí sus cartas y todas las de las Madres y Hermanas; a éstas ya les contestaré otro día, pues hoy no puedo.

Mucho me complace el que todas estén tan entusiasmadas con la nueva fundación y dispuestas para atravesar los mares, si las mandan[1]. Créame, hija mía. Que. Al leer las cartas de todas mis hijas – pues de todas las Casas me escriben- ofreciéndose para que disponga de ellas, lloré, dando gracias a Dios por tantos beneficios; yo se lo agradezco mucho a todas y el Señor les recompensará la buena voluntad de todas y bendecirá tan buenos deseos. Que haya mucha observancia y seamos fieles en las cosas pequeñas, para que no desmayemos y nos mantengamos fuertes en las pruebas grandes, arribando así a un alto grado de santidad. Sigan pidiendo por mi intención, pues lo necesito mucho para que todo salga bien, a mayor ggloria de Dios.

Ya veo todo lo que dice el Sr. Obispo[2], cómo llegó, tan amable, etc., de la misa y tantas comuniones, cómo fue el R. P. Martínez[3], como fueron a Andoain y cómo se marchó tan agradecido, diciendo que le cuidaban muy bien, etc .Esto también me lo dice en la carta que me escribió de Pitillas, diciéndome que “le cuidaron muy bien, como saben hacerlo ahí”. Yo me alegro de todo y de que tanto hablase y les contase de Pirenópolis. Está bien que hiciesen todo lo que pudieran por él y le acompañasen, pues todo se lo merece.

---

415. [1] Cf. FC; R 3 (1872);Fórmula de los votos perpetuos (1872); Ceremonial de la Congregación de las Hijas de Jesús, 3º (1872);PH 1,1; EFC p. 63-64. 66-70. 71-74; EMF p. 200.

[2] José Cadena y Eleta (cf. cta. 275 nt. 1).

[3] Alejandro Martínez, S.I. (cf. cta. 367 nt. 10).

Muchísimo les agradezco que ofreciesen la comunión por mi querido padre[4] (q. e. p. d.).Dios se lo pague a todas. Ya pedirá, sí, por todas desde el cielo.

Ya veo lo que me dice de la H. Dolores Atorrasagasti; me alegro de que esté mejorada. Pregúntele a D. Luis[5] si le perjudicará el viaje tan largo, no sea que con el movimiento del tren le pase algo en el camino o no le convanga. En caso de que diga que puede venir, tiene que salir de ahí el día 29, para unirse en Miranda con la H. Goicoechea[6], que tiene que venir de Pitillas, y se ponen de acuerdo V. R. con la R. M. Dorotea[7]. La de ahí sale en el correo y llega a las doce a Miranda, y por la misma hora llegará la de Pitillas, aunque por otra vía; y allí se reunan las ods; lo mismo que cuando vino V. R. y R. M. Dorotea; explíqueselo bien todo. Si D. Luis dice que no le conviene ese viaje o le perjudica, en este caso que no venga y hace ahí la prueba. Ya me dirá lo que diga.

Me alegro de que estén bien y puedan dar cumplimiento a todo, com dice en la suya; y que los recreos los santifiquen con la conversación de Pirenópolis; está muy bien. Me parece que en todas las Casas será lo mismo poco más o menos, pues en todas reina el mismo entusiamo.

Puede V. R. ir, como dice, a San Sebastián para comprar esos encargos y todo lo demás necesario. Ya veo que no saben nada de la pared y lo que dice del terreno; está bien que me mande el número de *Gaceta* que me dice[8].

Lo que diga D. Luis de la H. Atorrasagast, me lo dice en seguida para mi gobierno.

Le incluyo el adjunto papel, copia de una tarjeta que recibí de Isabel Semperena[9] a los pocos días de venir nosotras de ésa; por si V. R. no sabe o no la vio, le mando la copia para que vea lo que dice: Esto debe de ser porque en la estación le dije algunas cosas sobre su vocación y el modo de vestirse, etc., etcétera.

Adiós, hija mía; reciba cariñosos recuerdos de las RR. MM. Ángela y todas; y míos extensivos a todas esas mis amadas hijas, a Dª Josefa y demás; y sabe la quiere su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS, H. de J.

También recibí la carta que me mandó, con la copia de la del Sr. Obispo, de su llegada a ésa.

---

[4] El día 14 de mayo se había celebrado el 14º aniversario del fallecimiento de Juan Miguel Cipitria Aramburu (cf. cta. 117).

[5]Luis Ruiz de Arcaute, médico de Tolosa y alcalde de la villa (cf. cta. 51 nt. 15 y cta. 131).

[6]Dolores Goicoechea Olano (cf. cta 330 nt. 5).

[7]Dolores Urteaga Chinchurreta (cf. cta. 217 nt. 1), superiora en la comunidad de Pitillas.

[8]En mayo de 1911, la Compañía de Ferrocarriles había publicado un edicto sobre el terreno a ella perteneciente, y que limitaba con el correspondiente al colegio de Hijas de Jesús en Tolosa (cf. C FI 23, 289). Era grande el interés de la Congregación en la adquisición de dicho terreno, para lo que se habían hecho gestiones desde 1897 (cf. cta. 123 nt. 2). La formalización de la compraventa se hará casi unaño después de la fecha de la presente carta, en febrero de 1912 (cf. C FI 30, 61).

[9]Isabel Semperona Urdampilleta era hermana de Josefa y de Marcelina, que habían abrazado ya la vida religiosa como Hijas de Jesús en 1900 y 1908 respectivamente. Era natural de Vidania (Guipúzcoa), en donde había nacido el 23 de septiembre de 1893. Ingresó en la Congregación el 30 de julio de 1913; pasó el novociado el 2 de febrero de 1914; su primera profesión tuvo lugar el 2 de febrero de 1916. Su vida religiosa fue muy corta; apenas un año y medio como responsable de una clase en el colegio de Arévalo. En dicha comunidad falleció el 11 de septiembre de 1917 (cf. Db 182; RC 249).